

NOVELA GRÁFICA

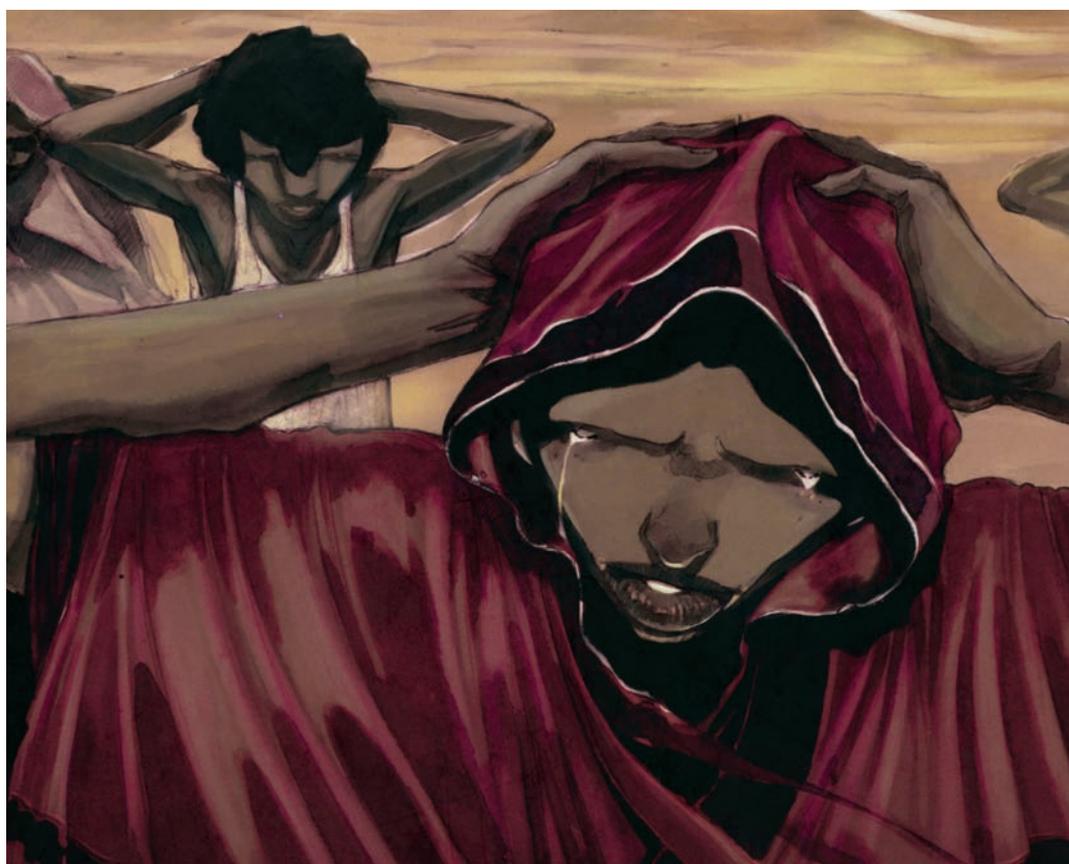
ETENESH

LA ODISEA DE UNA MIGRANTE

Paolo Castaldi

Etenesh, la protagonista de esta historia —mitad reportaje, mitad novela gráfica—, alcanza en balsa la isla de Lampedusa casi dos años después de salir de Addis Abeba, en Etiopía. Conserva el recuerdo de un viaje infernal emprendido con la esperanza de un futuro mejor, durante el cual recorrió Sudán, el Sahara y cayó en manos de traficantes de personas en una prisión libia.

Con base en testimonios de migrantes africanos, Castaldi compuso este relato para contar la odisea de la migración clandestina hacia las costas de Europa, una de las grandes tragedias de nuestro tiempo. **U**





La locura es el síntoma visible del peso que todo hombre y toda mujer que entra a Sabha lleva dentro de sí.

También en mi mente se abre camino.

Me bajo del camión, sucia de orina y excremento.



Delante de mí una estructura de cemento gris.

Los contornos se hacen más rudos, más confusos. Las formas se distorsionan.



Delante de mis ojos, en cambio, sólo la imagen de mi cuerpo sin vida, colgando de una cuerda.

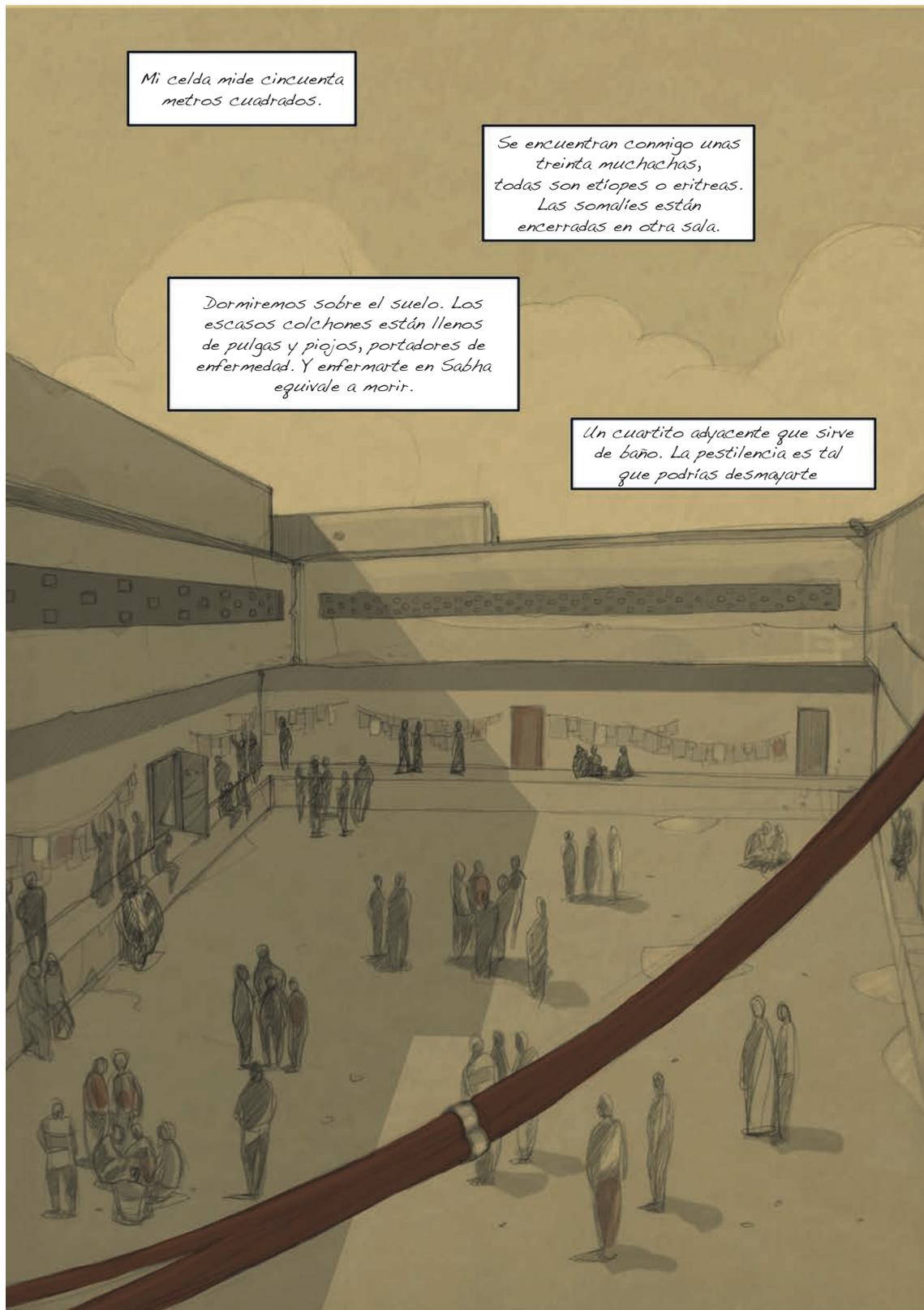
La imagen de mi suicidio.

Mi celda mide cincuenta metros cuadrados.

Se encuentran conmigo unas treinta muchachas, todas son etíopes o eritreas. Las somalíes están encerradas en otra sala.

Dormiremos sobre el suelo. Los escasos colchones están llenos de pulgas y piojos, portadores de enfermedad. Y enfermarte en Sabha equivale a morir.

Un cuartito adyacente que sirve de baño. La peste es tal que podrías desmayarte





Esta noche se llevaron a dos.

Las escuché gritar durante dos horas. Creo que eran somalíes. Las violaron frente a sus maridos.



Las noches son larguísimas en Sabha.



Los policías que hacen guardia se aburren. El tedio los vuelve peligrosos... El tedio y el hachís.



Muévanse, es hora de meterse.

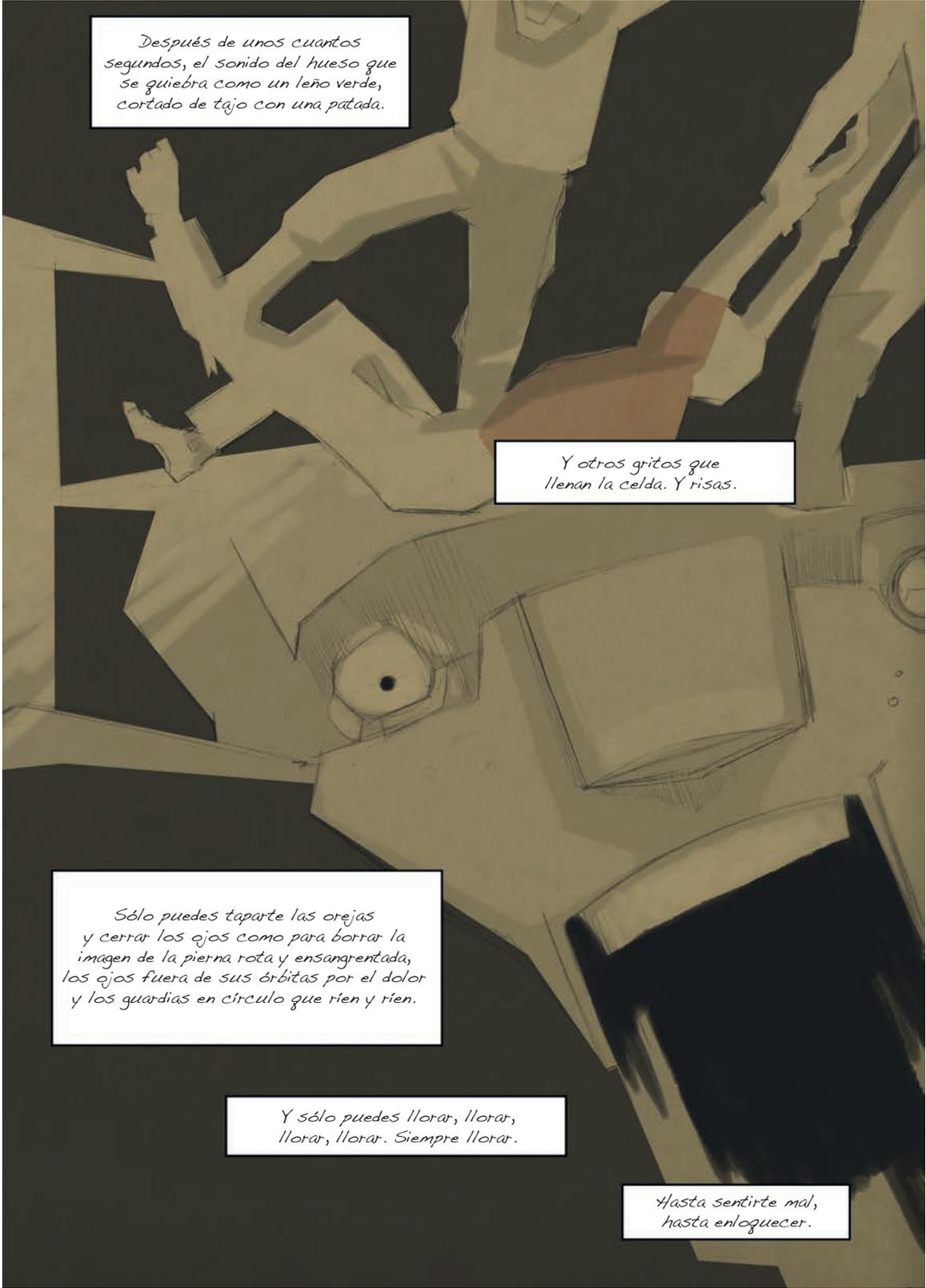


A veces sacan a un chico de la celda.

Nosotras nos quedamos quietas sobre el piso, manteniendo la ilusión de dormir.

Ya sabemos lo que va a suceder. Él también. Y grita.

Gritos, ruido de un cuerpo que forcejea.



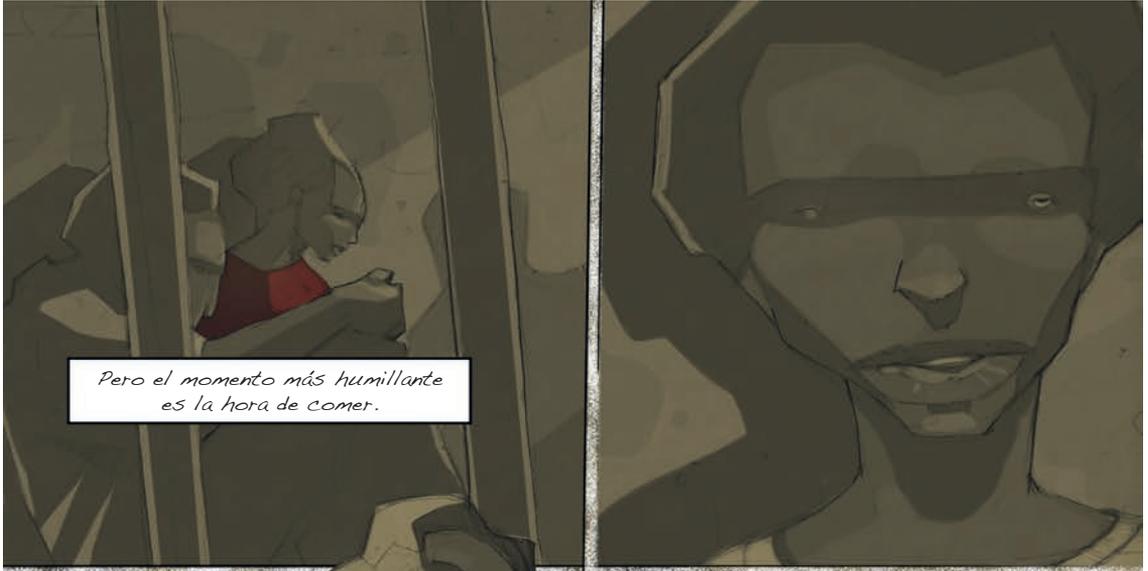
Después de unos cuantos segundos, el sonido del hueso que se quiebra como un leño verde, cortado de tajo con una patada.

Y otros gritos que llenan la celda. Y risas.

Sólo puedes taparte las orejas y cerrar los ojos como para borrar la imagen de la pierna rota y ensangrentada, los ojos fuera de sus órbitas por el dolor y los guardias en círculo que rien y rien.

Y sólo puedes llorar, llorar, llorar, llorar. Siempre llorar.

Hasta sentirte mal, hasta enloquecer.



Pero el momento más humillante es la hora de comer.



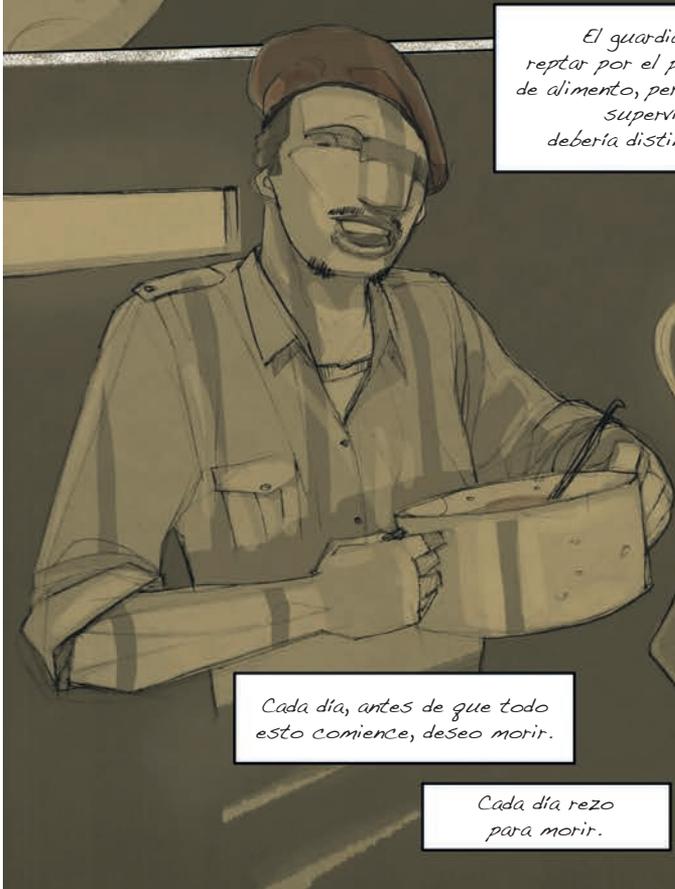
¡ El guardia está llegando con la comida !





*Un terrible ritual
prevé que el arroz
se sirva únicamente a
grupos de seis.*

*Quien no logra integrar un grupito, se
queda sin comer durante todo el día.*



*El guardia se divierte viéndonos
reptar por el piso, luchar por un puñado
de alimento, perder la razón por instinto de
supervivencia, cuando ésta
debería distinguirnos de los animales.*

*Se ríe mientras nos
quemamos con
el arroz hirviendo.*

*Cada día, antes de que todo
esto comience, deseo morir.*

*Cada día rezo
para morir.*



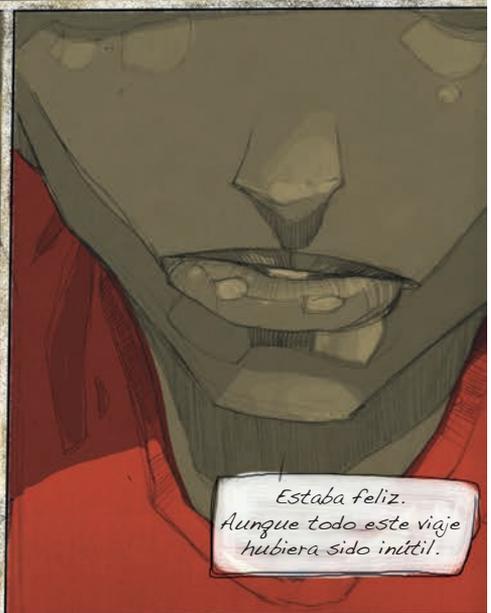
Hoy vi a un hombre entrar a la cárcel. No traía uniforme. Según yo, es un intermediario libio. Quizás ahora sí es la buena.



Me dijeron que hace tres meses sacó a cuarenta y cinco. Los compré a veinticinco dinares por cabeza... para luego pedirles quién sabe cuántos dólares a cada uno para llegar a Italia.



Cuando me arrestaron en Trípoli me hicieron firmar una hoja de expulsión. Pensaba volver a Etiopía, a Addis Abeba, con mi familia.



Estaba feliz. Aunque todo este viaje hubiera sido inútil.



Ahora ya no me importa nada. Ni mi casa, ni llegar a Italia...



Sólo quiero que todo acabe. Pero no tengo el valor.



Ya verás que dentro de poco nos sacarán...